

NOTAS

La campaña de excavaciones arqueológicas en Vizcaya durante el año 1969

Por **JUAN MARIA APELLANIZ**

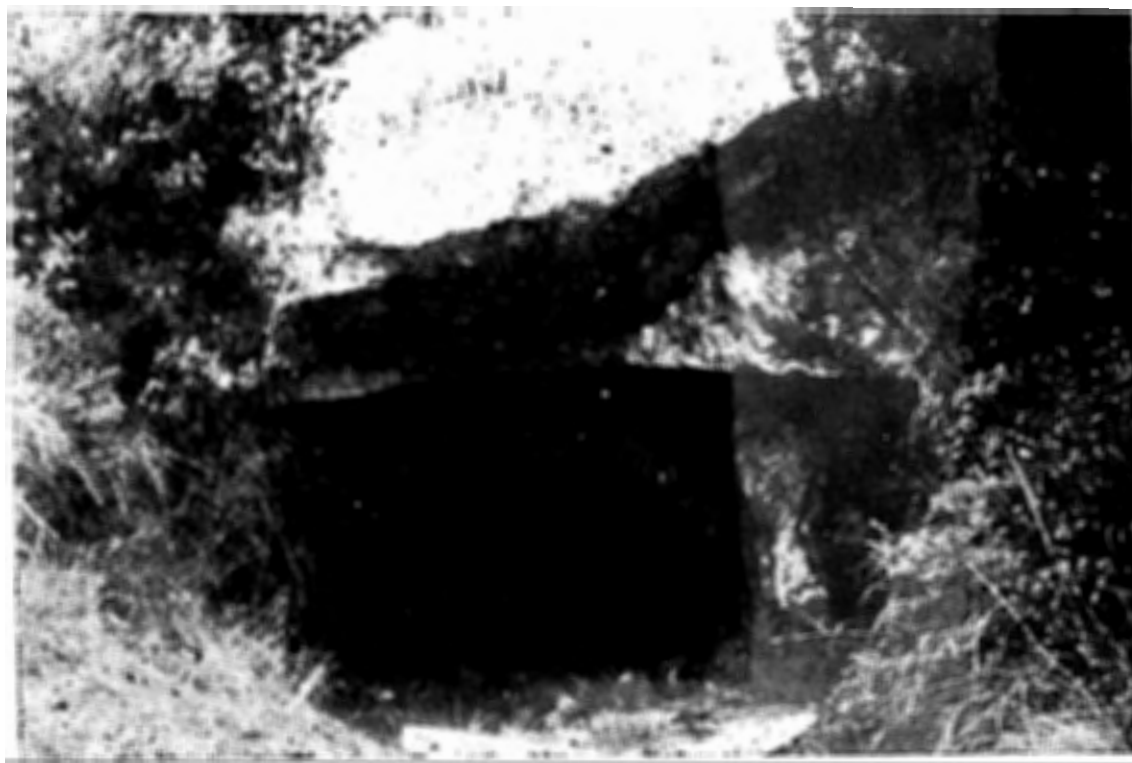
(Recibido 23-12-69)

La campaña de 1969 ha tenido por finalidad reconocer detalladamente una de las cuevas vizcaínas que fue visitada y descubierta por don José Miguel de Barandiarán durante la excavación de la cueva de Santimamiñe. Se trata de la cueva de Ereño, también llamada de Gueranda y por los vecinos de Ereño, Ereñu'ko Arizti o Aristi.

Durante la excavación de Santimamiñe, Barandiarán visitó con Aranzadi esta cueva y la recorrió con cuidado.

En ella se encontraron un cráneo y varios huesos humanos en uno de los divertículos que rodean la última de las salas de la cueva. Este cráneo, que se depositó en el entonces Museo Arqueológico y Etnográfico Vasco, hoy Museo Histórico de Vizcaya, fue estudiado por Aranzadi e incluido en las series eneolíticas en los trabajos de conjunto sobre la raza vasca.

Los detalles que se publicaron acerca de estos hallazgos son un poco confusos. En la Memoria II sobre



Entrada a la cueva de Arizti en Ereño (Vizcaya)

Santimamiñe dice Aranzadi haber encontrado "en una cámara, a la izquierda de la entrada, parte de una calavera (la cara) y otros huesos humanos con restos de cerámicas negruzcas mal cocidas y de otra fina y roja". En este mismo trabajo se estudian los caracteres de este individuo. Los datos que Barandiarán ofrece en su trabajo sobre Prehistoria de Vizcaya y que publicó en "Ikuska" (1 noviembre - diciembre, 1946, pág. 27), asegura que "más tarde, habiendo entrado en varias de sus cámaras más profundas en compañía de don Telesforo de Aranzadi, hallé restos humanos de dos esqueletos, los cuales fueron trasladados al Museo Arqueológico de Bilbao".

Los datos de ambos prehistoriadores parecen poder coincidir si se tratara de dos visitas distintas, en las cuales los hallazgos fueron diferentes.

La cerámica que dice Barandiarán haber encontrado en Ereño es de carácter neolítico, que no armoniza bien con la cerámica roja y fina que dice Aranzadi haber hallado. Por otra parte, las cámaras "más profundas" de que habla Barandiarán, debe ser la última, que ha sido objeto de la excavación de este año, pero en ella no hemos encontrado más que objetos romanos. Fuera de ello lo que fuere, Ereño presentaba un interés notable. De ella se había hecho eco toda la bibliografía posterior hasta nuestros días. Todavía Ignacio Barandiarán publicó, en su tesis sobre el "Paleomesolítico del Pirineo occidental", en Zaragoza, hace tres años, un hueso con marcas de grabado o dibujo como perteneciente a la cueva de Ereño. Este hueso tiene un carácter bastante coincidente con los tipos de grabados paleolíticos. Sin embargo, hasta el presente no existen rastros de paleolítico en Ereño.

Antes de nuestra excavación de este año se realizó una visita por don Antonio Aguirre, entonces Presidente de la Junta de Patronato del Museo Arqueológico, y don Mario Grande, Director del mismo, y otras personas de la Junta. De esta visita se guardan también algunos huesos en el Museo Histórico de Vizcaya.

La Excm. Diputación ha subvencionado, a través del Museo Histórico de Vizcaya, las excavaciones que se realizaron durante el mes de julio bajo mi dirección. Colaboraron conmigo en ellas don Eusebio Martija y, con él, don Domingo Aldamizechevarría y don Javier Manrique.

La excavación tenía por finalidad reconocer el carácter de la necrópolis de Arizti, determinar su situación y establecer una secuencia arqueológica que permitiera articularla con otros yacimientos.

De este modo, llevé la excavación al lugar en donde se conocían los rastros dejados por las extracciones de huesos realizadas antes de mi llegada. El plano de la

cueva forma un ángulo que deriva hacia la izquierda y desarrolla tres salas sucesivas en el mismo eje mayor de la cueva. La última de todas, sala C, lleva un divertículo que se aparea junto a la sala y adquiere aproximadamente su forma. Allí se habían extraído los huesos humanos. Todavía se podían ver algunos que al parecer se habían abandonado sobre el terreno. Este divertículo, completamente cubierto de arcilla muy húmeda, no ofrecía más rastros de presencia humana que los restos dejados por las visitas anteriores. La excavación, sin embargo, la desarrollé en la sala C, que aparecía intacta. Esta sala forma una rampa relativamente pronunciada y que se enfrenta con una pared estalagmítica que separa la sala del divertículo a que he aludido antes. Bajo una capa muy ligera con rastros de enterramientos, aparecía el suelo estalagmítico muy compacto, que perforé, en busca de una estratigrafía oculta bajo el manto, sin lograrla. El núcleo de los enterramientos se encuentra en el remanso que forma la rampa y la pared o pilar estalagmítico. Allí había enterramientos humanos, de los que pude salvar un cráneo relativamente en buen estado y seguramente útil para estudio antropológico. Los enterramientos están desordenados sin rastros de orientación. Les acompaña un ajuar romano enteramente, que fecho en el siglo IV, en forma provisional. Este siglo IV es, naturalmente, posterior a Cristo. Lo que me llamó la atención sobre todo fue una industria de huesos perforados, entre los que halle alguno humano. Bajo la capa de enterramientos humanos que he descrito encontré otra capa separada de la anterior por un mantillo estalagmítico, sin que la capa inferior contuviera industria alguna. El suelo todavía no aparecía, pero aquella zona se veía cubierta de un limo muy suave que delataba la presencia de degoteo muy fuerte o de suave acarreo de aguas, que dejaban un depósito de limo suavísimo. Ningún rastro de enterramientos ni industrias humanas.

No había nada en la sala B, segunda sala dentro del orden lógico de la numeración de cavidades a partir de la entrada. Estaba cubierta de fragmentos estalagmíticos muy grandes. Aquella sala se presentaba sin rastros de que nadie hubiera trabajado en ella de un modo visible.

El divertículo de la Sala C donde encontré restos de huesos humanos dejados seguramente por poco utilizables no contenía nada, ni rastro alguno de industria. Seguramente aquí es donde encontrarían Aranzadi y Barandiarán los restos humanos y donde la siguiente visita haría su prospección. No había otras señales de trabajo arqueológico en otro sitio. No he visto la cerámica que Barandiarán señala como recogido en Ereño ni la que Aranzadi también registra. Por eso nada puedo decir de la atribución que se hizo del cráneo o cara de Arizti al Neo-eneolítico y que recogió también Alcobé en su trabajo del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954). Los datos que yo poseo no permitirían esa atribución pero desconozco los

demás. De todos, modos, el divertículo donde se recogieron, si se mantiene la fechación a que aludo, debía haber sido un enterramiento de época anterior a la de los que se hicieron en la Sala C, con la que se comunica el divertículo. Barandiarán y Aranzadi no excavaron en Arizti ni para determinar el yacimiento porque encontraron a flor de tierra los restos humanos. No tengo más noticias que las de la cerámica que, según sus noticias, acompañaba a los restos. En este caso, el enterramiento de Ereño debía haber sido realizado antes de los enterramientos romanos porque de otro modo no cabría explicación posible. Así que la Sala C que yo excavé había sido el último momento de la utilización de la cueva como necrópolis.

Antes de concluir la campaña de excavaciones, quise

determinar la situación del resto del yacimiento. La Sala A, o sala de entrada contiene una necrópolis, ésta probablemente del Eneolítico a juzgar por los datos que he conseguido. Esta sala será objeto de la excavación del próximo año, Dios mediante.

Así que la secuencia de Arizti, desde el punto de vista de su utilización, se hace así: un primer momento de utilización funeraria en el Eneolítico ocupando la Sala A; un momento poco precisable, si así fuera, de utilización del divertículo, tal vez en el Neolítico según la cerámica a la que alude Barandiarán, tal vez otro según la poca concreta determinación de Aranzadi; por último la utilización durante el siglo IV después de Cristo de la Sala C. La aparición del Cristianismo en el País Vasco debe ser muy posterior a este siglo IV.

La datación por el C 14 del estrato mesolítico de la cueva de Tarrerón

Por JUAN MARIA APELLANIZ CASTROVIEJO

(Recibido 23-12-69)

Por los años de 1965, Ernesto Nolte descubrió el primer yacimiento arqueológico en cueva del valle de Lanestosa. Se trataba de la cueva sepulcral de Las Pajucas, sobre una de las paredes del vallecito regado por el Calera, abierto a una zona densa en hallazgos arqueológicos. Próxima, efectivamente a Las Pajucas, se encuen-

tra la cueva de Covalanas y no tan cerca las de la Haza y La Cullalvera destacándose sobre casi la confluencia del río Gándara y el Asón. Lanestosa se encuentra en zona limítrofe.

Las Pajucas fue excavada por Ernesto Nolte y por mí en el año 1966 (1) y durante su excavación nos llegaron



Ajuar del estrato mesolítico de Tarrerón

(1) Apellaniz, J. M. y Nolte, E. Cuevas sepulcrales de Vizcaya, en "MUNIBE". 3-4 (1967) págs. 159-226.

noticias de que por encima de Las Pajucas teníamos pequeñas cavidades que resultaron otras cuevas como Cuestalaviga y alguna otra en la pared opuesta a la de Las Pajucas como la de Tarrerón.

La excavación de las Pajucas fue realmente interesante porque se trataba de un yacimiento funerario colectivo muy rico especialmente en cerámica y porque además contenía un nivel inferior dotado de ajuar sin cerámica con huesos de animales salvajes que apenas se veían entre el ajuar funerario. Las Pajucas presentaba un ajuar a base de microlitos triangulares, una industria de hojas y lascas de buena factura, punzones articulados etcétera. La cerámica era de grandes vasos, todos ellos de pastas muy bastas, pero decorados con elegancia. Grandes verdugones con series de impresiones digitales, con barro plástico incluso decoraciones mixtas. El aire que presentaba Las Pajucas era de gran antigüedad. El interés por conocer la fechación absoluta de un nivel muy rico como éste nos llevó a solicitar de la Excm. Diputación de Vizcaya una subvención con este fin. La fecha que nos presentó el Laboratorio Isotopes, Inc, de New Jersey (EE. UU.) fue muy alta 1.730 años más o menos 100 años a.C. Nos encontrábamos en Las Pajucas frente a un momento alto, antiguo de las culturas del Eneolítico o Calcolítico.

La presencia de otras cuevas en el mismo valle era tentadora. Se podría llegar fácilmente a un conocimiento lo más exhaustivo posible de las costumbres funerarias del valle en unos momentos tal vez simultáneos o tal vez sucesivos. Para ello había que emprender la excavación de Cuestalaviga y Tarrerón.

La excavación de Cuestalaviga se reveló como enigmática. El ajuar que presentaba la cueva era mínimo, tan reducido que no se podía llegar a conclusiones serias desde el punto de vista cronológico.

La cueva de Tarrerón pertenece a la provincia de Santander pero los datos que teníamos cuando la excavé con Ernesto Nolte eran suficientes para hacernos creer que se trataba de una cueva vizcaína. Así comenzó la excavación. Más tarde tuvimos pruebas ciertas de que se trata de jurisdicción de Santander.

Tarrerón presenta dos niveles fundamentales y uno intermedio. El nivel superior de enterramientos es poco parecido al de Las Pajucas. Su cerámica es mucho mayor incluso y sin embargo es menos variada en formas. Hay pocos puntos de contacto. Uno de ellos se refiere por ejemplo a los tipos de enterramientos de ambas, otro al ajuar de hueso, el resto es relativamente distinto. Yo creo que Tarrerón está utilizada como necrópolis en tiempo distinto del de Las Pajucas y por tanto no han convivido, diríamos, en funciones excepto un poco del tiempo que estaría representado por el nivel intermedio, si apuramos un poco esta consideración.

El nivel inferior es un nivel de tipo paleolítico pero con más claros elementos de juicio que los que presentaba el nivel paleolítico de Las Pajucas. La comunidad que vive en Tarrerón es pobre. Sus instrumentos son pre-

ferentemente los fabricados en sílex, un sílex doble: tabular por una parte, muy poco utilizado y nodular por otra preferentemente utilizado. Seguramente este tipo de sílex ha sido traído de fuera, tal vez incluso se han comprado las piezas ya talladas y retocadas. Esta gente vive principalmente de la caza y de la pesca, tal vez más preferentemente de la pesca que de la caza. El mar se encuentra relativamente lejos de Tarrerón y sin embargo el nivel paleolítico está sembrado de conchas marinas y de caracoles de tierra que han debido ser utilizados en masa.

El carácter del utillaje de sílex y el tipo preferente de alimentación define un estadio mesolítico. El sílex es menudo y de formas con cierta abundancia geométrica, retocado con cuidado y en formas que se aproximan a las del mesolítico tardío. Vid. Foto 1.

La abundancia de trozos de carbón dentro del estrato nos permitió conseguir una cantidad suficiente para una fechación por el método del C 14. Habida cuenta de que el ajuar es suficientemente completo y que la posición de Tarrerón a caballo entre dos provincias podría hacer de él un punto de referencia interesante para el paleolítico final de ambas, decidimos solicitar de la Excm. Diputación de Vizcaya, una subvención para realizar esta fechación en el mismo Laboratorio que hasta ahora ha realizado estas fechaciones para otros lugares del País Vasco. El resultado que ha dado esta prueba del C14 es de 3.830 años a.C. con un margen de variabilidad de 120 años. (2)

Hasta estos momentos, en todo el País Vasco se han realizado pocas fechaciones y siempre, según mis conocimientos sobre materiales de carácter funerario. Así se han fechado las cuevas sepulcrales de Las Pajucas a que aludo mas arriba (Lanestosa), Guerrandijo (Akorda-Ibaranguelua) y Kobeaga (Ispáster) en la provincia de Vizcaya. Estas fechaciones oscilan siempre entre los 1.730 a 1.140 años a.C. Igualmente en Alava se han fechado recientemente el yacimiento de los Husos, I (Elvillar) pero igualmente sobre materiales de estratos eneolíticos y la cueva sepulcral de Gobaederra (Subijana-Morillas). La única con yacimiento no sepulcral fechada hasta el momento es la de los Husos, I, cuya excavación acabo de finalizar este verano.

(2)

Isotopes. Westwood Laboratories. Westwood. New Jersey 07675.
Mr. E. Nolte y Aramburu.
Las Arenas (Vizcaya) Spain.
Sujeto: W. O. No. 3-8433-112.

Dear Mr. Aramburu:

We have listed below the radiocarbon age we have determined on the sample you submitted for analysis.

Sample Number	Sample	C14	Age In Years	B. P.	Date
I-4030	TR.NIV.B.	513	7	5780	120 3830 B.C.

If you have any questions concerning these results, please contact us...

Sincerely yours,
James Buckley

Las fechaciones, excepto la de Kobeaga, son coincidentes y denotan una unanimidad tanto de resultados como de cronología. La única que se articula con ellas de algún modo es la del estrato mesolítico tardío de Tarrerón que acabamos de hacer.

La fecha de Isotopes, Inc. es relativamente tardía. En numeros redondos se trata del año 4.000 a.C. En esta fecha están los yacimientos del Chassey antiguo en Fran-

cia presentando un neolítico temprano, tal como lo publicó Jean Arnal en su visión general del Neolítico y Calcolítico francés. Así pues, la neolitización de estas zonas cantábricas es muy tardía respecto de lo que es en Francia. Yo creo que los resultados de Tarrerón pueden ser extendidos a otros lugares próximos tanto de Vizcaya como de Santander. El fenómeno de la neolitización hay que retrasarlo por tanto mucho.

El laboratorio de Moulis y el progreso de la biología subterránea (1)

Por CLAUDE DELAMARE DEBOUTTEVILLE

(Director del Laboratorio Subterráneo del

C. N. R. S. de Moulis.)

Tras los tres últimos años transcurridos, la caverna ha dejado de ser considerada como una entidad exterior al medio subterráneo, como una realidad antropomórfica. **Ha sido incorporada al macizo kárstico y relacionada con todos los terrenos sedimentarios que la rodean.** Parece ser, a partir de ahora, que la caverna, con sus concreciones, estalagmitas y estalagmitas, corresponde a un medio relativamente aislado y reducido del mundo subterráneo. Se trata de un tipo de caso límite. La caverna aparece como un tipo de conducto con redados orientados hacia arriba y hacia abajo.

Por arriba, llegan de los distintos horizontes del suelo y de capas suspendidas numerosas especies que viajan por percolación para poblar el medio cavernícola según aventuras muy variadas y por poblaciones que no son ni ricas ni estables.

Por abajo, a partir de la capa freática, numerosas especies ascienden al sistema cavernícola y constituyen la parte más importante de su población original.

No sabríamos seguir sin indicar las interrelaciones múltiples que existen entre la frontera de un macizo kárstico y las amplias regiones sedimentarias que la rodean por todos sus bordes. Allí también existen intercambios muy numerosos, según los estilos biológicos de una mis-

ma característica. No se sabría hacer una diferencia. La unidad fundamental del dominio subterráneo aparece a partir de ahora claramente en los espíritus más prevenidos.

Ahora que vemos el problema en su conjunto, por arriba y por abajo, encontramos gran cantidad de reservas de vida y poblaciones importantes, que aparecen en numerosos días en exsurgencias y resurgencias. Esta hemorragia de cavernícolas, que pueden tener un papel importante en ciertas cadenas tropicales, es verdaderamente una adquisición original, pues no está de acuerdo con el catecismo que nosotros habíamos aprendido.

Nota de la Redacción:

Recomendamos leer a todos los espeleólogos (aunque no les interese la biología) este interesante artículo y analizarlo. Artículo que puede ser perfectamente aplicable a la "Espeleología Física". Hasta ahora la caverna ha sido "estudiada y mirada como un ente abstracto, separado de su conjunto, que no solamente la rodea, sino que le aporta todas sus características y esencia. Ello, indudablemente, nos lleva a una y única idea que la Espeleología científica, tal como ha sido y es todavía por algunos entendida, es una falsa concepción.

